

Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica, Sesión 7, Los dichos de Jesús, Parte 2, Las señales de Jesús, Parte 1

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión número siete, Los dichos de Jesús, parte 2. Las señales de Jesús, parte 1.

Busquemos al Señor mientras continuamos nuestro estudio de la teología de Juan. Padre, te damos gracias por enviar a tu Hijo para ser el Salvador del mundo, incluso nuestro Salvador. Ayúdanos a regocijarnos en la persona y la obra de Cristo mientras las estudiamos en el cuarto evangelio. Bendícenos, te rogamos, y a nuestras familias por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Estamos estudiando los dichos de Yo Soy. A riesgo de repetirme demasiado, hay siete dichos de Yo Soy diferentes. Es decir, donde Jesús dijo, Yo soy el, seguido de un predicado nominativo para completar la oración. Y no hay siete significados diferentes para los siete Yo Soy, sino tres significados diferentes.

Están resumidas en 14:6. Yo soy el camino, que significa el Salvador. Yo soy la verdad, que significa el revelador de Dios. Yo soy la vida, que significa el dador, el que otorga la vida eterna.

Hemos visto que el pan de vida significa dador de vida. Hemos visto que un buen pastor significa lo mismo. Ahora necesitamos ver que la vida verdadera y la resurrección, la vida, también hablan de Jesús como dador de vida.

En cuanto a la verdad, Jesús es también el revelador de Dios. En el capítulo nueve, la luz del mundo se refiere al camino, al Salvador. Él no es sólo el camino, el camino hacia la casa celestial del Padre.

Nadie viene al Padre sino por él. Él es la puerta en la tierra que da acceso al redil, al pueblo de Dios del Nuevo Testamento. Vida verdadera, Yo soy la vida verdadera, Juan 15.

Hay un amplio contexto en el Antiguo Testamento, donde Israel es la viña del Señor y la vida del Señor. Es en ese contexto que Jesús dice: Yo soy la vida verdadera. Isaías 5 es el pasaje más famoso en el que Israel es la viña del Señor.

Y el Señor está decepcionado por el mal fruto que produce Israel. Cuando dice: Yo soy la vida verdadera, no quiere decir que Israel fuera la vida falsa, quiere decir que Israel era parcial.

Estaba incompleta y no cumplió con su misión de estar a la altura de la reputación que Dios le había dado de ser la vid verdadera, por así decirlo. Jesús es la vid verdadera.

Él es el cumplimiento de lo que Israel debía ser. Él es el verdadero israelita. Y todos los que permanecen en él como pámpanos en la vid se convierten en el verdadero Israel, el Israel del Nuevo Testamento de Dios.

Yo soy la vid verdadera, y mi padre es el viñador. Las personas de la Deidad, en palabras de Juan, son el padre y el hijo. Generalmente no se habla del espíritu, por lo que muchos son iguales en su ser.

Pero definitivamente hay una subordinación en la encarnación del hijo. Entonces, cuando estudiamos, yo soy el buen pastor.

Jesús dice: Yo lo hice en mi vida y lo retomo. El Padre me dio el mandamiento de hacerlo.

Mirad, aquí estoy yo, la vid verdadera. Mi padre es el viñador.

No sólo muestra la armonía entre el Padre y las personas del espíritu de la Deidad implicada, sino que también muestra sumisión por parte de la supervisión del Hijo, por así decirlo, por parte del Padre. Yo soy la vid verdadera. Yo soy el cumplimiento de lo que Israel debía ser.

Y mi padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, todo sarmiento que da fruto, lo quitará.

Él poda para que dé más fruto. Dices, ¿no habla este pasaje de la unión con Cristo? Sí. ¿No son ambas ramas especies de ramas en él? Sí.

¿No están ambas ramas unidas a él para salvación? ¿No están realmente unidas a Cristo? No. Es simplemente parte de la imagen, como muestra DA Carson en su comentario sobre Juan, que mencioné antes, es mi favorito en términos de la teología de Juan. ¿Es parte de la imagen que las ramas estén en la vid? Porque resulta que las ramas infructuosas no son creyentes y no son salvas.

Oh, ellos están identificados con Cristo. Eso es lo que significa estar en la vid. Pero el ser infructuoso de manera constante en ambos testamentos indica que no hay salvación.

O, para usar la terminología del Nuevo Testamento o el sermón de Juan, no hay vida eterna. Repito lo que dije el otro día en el evangelio de Mateo sobre la parábola de

las tierras. Hay grados de fecundidad, pero sólo para los fructíferos, es decir, los creyentes.

Algunos rinden treinta veces, otros cuarenta veces, otros cien veces. Puede que mis pliegues estén equivocados, pero es algo así. Hay diferencias según los dones de Dios, su personalidad, su oportunidad y su fe; allí suceden todo tipo de cosas.

Pero si no hay fruto, según las Escrituras, no hay vida. No toda rama da fruto. Él la quita.

Pierden sus recompensas, nos dicen. No, no. Ya he confesado antes que soy un calvinista descarado.

Pero he leído mucho sobre la literatura arminiana y he descubierto que las preocupaciones de los verdaderos creyentes son preocupaciones válidas. Por eso sé cuáles son las preocupaciones de mis hermanos y hermanas arminianos.

Y yo les enseño y les predico. También he aprendido no sólo a respetar sus preocupaciones, sino también a aprender de su exégesis. Y los calvinistas han luchado, a veces han interpretado sus cosas en este caso.

Oh, está hablando de, no está hablando de recompensas, ¡Dios mío! Las vides que son quebradas y quitadas terminan quemadas en el fuego del infierno en el versículo 6. La manera de manejarlo y preservar su ortodoxia reformada es decir que no fueron salvados. Parecían serlo, son parte de la vid por así decirlo, al menos exteriormente.

Pero su infructuosidad demostró que no eran salvos. Hay cinco razones por las que puedo mostrarte eso. Ya estás limpio.

Se juega con la palabra podados. Los que dan fruto están limpios. Implicación: los demás, como Judas, son impuros.

No son salvos. Cuando dan fruto, demuestran que son mis discípulos. Versículo 8. Sí, entonces, si no dan fruto, demuestran que no son sus verdaderos discípulos.

De todos modos, lo que quería decir es que aprecio las preocupaciones de todos, pero especialmente de los creyentes, incluso de aquellos que tienen perspectivas diferentes a la mía. También he aprendido de la exégesis armenia que su teología actual me influye menos, pero también los respeto.

Así que, he aprendido de la exégesis armenia que el fruto que se quita en el versículo 2, o las ramas que se quitan en el versículo 2, son las que se recogen y se queman en

el versículo 6. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Hay una permanencia mutua. Es la misma forma de comunión.

Nuestra comunión es con el Padre y con el Hijo, 1 Juan 1. Y Dios tiene comunión con nosotros, de manera asombrosa. Es como el capítulo 10: Yo conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí. Jesús conoce a todo el mundo.

No en este sentido, no lo hace. Es el conocimiento de la salvación y la comunión. Por lo tanto, hay una permanencia mutua.

Permaneced en mí, dice Jesús, y yo permaneceré en vosotros. ¡Qué lenguaje tan asombroso sigue utilizando en nosotros! Permanecer es meno; significa continuar, permanecer, permanecer.

Anteriormente compartí con ustedes los estudios de Leon Morris sobre el cuarto evangelio, un capítulo llamado Variación, una característica del estilo joánico, en el que en la erudición del Nuevo Testamento más antigua, que era enciclopédica, él estudia cada vez que Juan en el evangelio usa una expresión. Dos veces, tres veces, cuatro veces. El epítome es Juan 15.

Se usa Meno, pero lo olvidé nueve veces o una cantidad grande de veces. Todas las veces. Hay una ligera variación en el orden de las palabras o en cómo se muestra la posesión.

¿Usas un genitivo de posesión o usas un adjetivo que significa mi o mí? El significado es exactamente el mismo, pero John simplemente varía su lenguaje. Tanto es así que Leon Morris llega al radical, pero creo que la conclusión correcta es que si John alguna vez dice algo exactamente de la misma manera, es una cuestión de énfasis.

La variación probablemente no signifique nada. Puede ser que haya que tener cuidado con el contexto. Pero la variación es una característica del estilo de John y este es el epítome de eso.

Cada una de las oraciones que se usan para permanecer en la vida es diferente en algunos pequeños detalles. Así como la rama no puede dar fruto por sí misma si no permanece en la vid, tampoco tú puedes hacerlo si no permaneces en mí. Jesús es el dador de vida.

Él otorga la vida eterna. Y así como la vid es la fuente de vida para las ramas, una vez más, este es uno de los cinco "Yo soy" que muestran que él es el que otorga la vida eterna.

Si yo soy la vid, vosotros sois los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, allí se produce de nuevo esa mutua permanencia. Éste es el que da mucho fruto.

Porque separados de mí, nada podéis hacer. Como teólogo exegético, estudié los pasajes del juicio y concluí que el juicio se basa en las obras. Muy justo para las personas no salvas.

No están condenados por no haber escuchado el evangelio. Ese es el único remedio. No me malinterpreten.

Pero ellos son condenados por sus acciones, pensamientos, palabras y hechos pecaminosos, y no protestan en el juicio final. Lo difícil es que los creyentes somos juzgados por nuestras obras.

Sí, la fe no es juzgable, por así decirlo. Pero lo que la fe produce sí es juzgado. Jesús dijo que un árbol malo produce frutos malos.

Un buen árbol produce buenos frutos. Un mal árbol no puede producir buenos frutos. Un buen árbol no puede producir malos frutos.

Y este es el asunto: las buenas obras que se manifiestan en la vida de los creyentes en el juicio final son sus obras. No hay duda.

Pero en definitiva no son sus obras, son las obras, los hechos del Padre, Filipenses 2, alrededor de 12 y 13. El Padre que obra en nosotros tanto el obrar, tanto el querer como el obrar por su buena voluntad.

Son los padres. Son las obras de Cristo, quien dijo: separados de mí, nada podéis hacer. Las buenas obras de las ramas son realmente suyas, pero es Jesús a través de ellas.

Así pues, son nuestras buenas obras las que se muestran en el juicio, las del Padre que quiere y obra a través de nosotros. Son las obras del Hijo a través de nosotros. Él es divino.

Son el fruto del Espíritu Santo, Gálatas capítulo 5. Si alguno no permanece en mí, será arrojado fuera como pámpano y se secará; y los pámpanos se juntan, se echan al fuego y arden. Oh, significa que perderemos nuestras recompensas. No, no es así.

No. Significa el fuego del infierno. Profesar pertenecer a Cristo, unirse a la iglesia y no tener fruto.

No dije un poquito de fruto. No tengo absolutamente ningún fruto. Así es como lo digo como pastor.

Es una muy mala señal. Y, por temor, deberíamos animar a alguien así y hablar con él. Tengo una frase que utilizo con sinceridad y dice así:

No lo he usado mucho a lo largo de los años, y fui profesor durante muchos más años que pastor. Aunque me gusta pensar que fui teólogo pastoral, y que hice pastorados interinos, no sé, diez veces, algo así. En fin, ahí va.

No es un truco. No lo uso mucho, pero es así: mono a mono, uno a uno, preocupándose por alguien, rezando por él, y simplemente usaré la palabra.

John, me lo he inventado. Si viera algo en tu vida que fuera realmente incompatible con el evangelio, ¿querrías que te lo dijera? Siempre, pero una vez dijeron que sí y se lo dije. Y ellos sabían que los amaba y no los estaba condenando, pero me preocupaba, ¿no? Era fruto malo, fruto realmente malo.

Una vez, un pariente político que permaneció anónimo, que ahora está con el Señor, me dijo: ¿Quieres que te lo diga? No. Y esto fue lo que le dije: Te amo, hermano.

De todas formas, te lo voy a decir. Y me salí con la mía porque él necesitaba oírlo. De todos modos, espero que la sabiduría de ese pequeño fragmento pastoral sea tuya de forma gratuita.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis. ¿Cuál es el fruto aquí? ¿Es una sola alma? No en este contexto. ¿Podría ser una aplicación? Por supuesto.

Por supuesto. El fruto aquí es la alegría. Es la obediencia.

Es una oración contestada. Si vemos lo que dice el texto, dice todo ese tipo de cosas. Aquí es oración contestada.

Glorificar al Padre es otro fruto. Pedid lo que queráis y os será concedido.

Sí. Cualquiera que sea tu deseo, tus peticiones serán conforme al Señor. No serán egoístas si eres constante.

Y nunca he definido la palabra permanecer, salvo para decir léxicamente que significa permanecer o continuar. En este contexto, permanecer en la vida es similar a la noción de Juan de tener comunión con Dios (1 Juan). Es decir, es casi similar. Es una forma de hablar de la salvación vivida.

Significa continuar una relación personal con Jesús. Algo así. En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto y seáis así mis discípulos.

Tengo que decirlo con cuidado, porque si dices esto, cinco personas en una iglesia volverán a cuestionar tu salvación. Pero el discipulado necesita ser probado. Y si, durante un largo período de tiempo, el fruto es mínimo, eso no es una buena señal.

Así lo digo yo. Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado. Por eso defino la permanencia como lo hago.

El único lugar del pasaje que casi lo define es aquí: Permaneced en mi amor. Permanecer significa continuar en el amor de Jesús.

Eso significa seguir siendo consciente de que él me ama y amarlo a él también. Por supuesto, la noción es corporativa en este pasaje. El Nuevo Testamento, en general, es un libro corporativo con una gran aplicación individual, sin duda.

La colectividad del Antiguo y el Nuevo Testamento nunca es excusa para la licencia individual, la rebelión o la negligencia. Pero la Biblia no es un libro estadounidense en el sentido de que no habla primero de un individualismo rudo. No, Israel es el pueblo de Dios.

La iglesia es el pueblo de Dios del Nuevo Testamento. De ahí se desprenden las responsabilidades y bendiciones individuales. Por supuesto, sin negar al individuo.

La corporación nunca anula al individuo, sino que el punto de partida es corporativo una y otra vez. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor.

Así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor, estas cosas os he dicho, para que mi gozo esté en vosotros. Uno de los frutos del pasaje es el gozo.

Gozo, obediencia, respuesta a la oración, glorificación de Dios. La idea misma de disfrutar de la comunión con Jesús. Permanencia mutua.

Luego habla del amor. Doce, ese es uno de los frutos. Y sólo lo mencionaré porque volverá a surgir más adelante.

El punto central del pasaje en cuanto a la responsabilidad cristiana es la responsabilidad. La responsabilidad humana. Demuestren que son mis discípulos permaneciendo en mí.

Permaneced en mí y daréis fruto. Y así sucesivamente, pero Dios queda fuera.

No, el Padre es el viñador. El Hijo es la vid. ¿Qué hay de su soberanía? No es lo que se enfatiza en esos primeros once versículos.

Más bien, es responsabilidad humana. La fidelidad al pacto, por así decirlo. Ah, pero no pase por alto el punto.

En los versículos 16 y 19, debajo están los brazos eternos. El enfoque está en Jesús en el aposento alto llamando a sus discípulos a un discipulado responsable, ¿cierto? Ah, pero Dios es soberano. Y el único lugar en toda la Biblia donde Jesús es el autor de la elección es aquí en Juan 15, versículos 16 y 19.

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros. ¿No es eso como en el capítulo 6, donde él elige discípulos, y en el 666, algunos simplemente lo abandonan? No, no es sólo una elección de discipulado. Es una elección de salvación.

Yo os elegí y os designé. Debéis ir y dar fruto, y que vuestro fruto permanezca. 19 Esto lo demuestra claramente.

Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como a hijos suyos; pero como no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia.

Juan 15, 16 y 19 muestra que, detrás de todo este asunto de la vid y los pámpanos, hay un fuerte mensaje de responsabilidad y de dar fruto. Y la necesidad de esto para los verdaderos creyentes está bajo los brazos eternos. Jesús nos eligió.

No lo elegimos nosotros, él nos ordenó, él es quien está detrás del fruto.

Yo os elegí y os designé para que vayáis y llevéis fruto, y fruto que perdure. De todos modos, otro de los dichos del “Yo soy” enfatiza el tema más común. Cinco de los siete.

Jesús es el dador de vida eterna. Así como la vid es la fuente de vida y fruto para las ramas, Jesús es el cumplimiento de todo lo que Israel debía ser en ese sentido.

Él es la vid verdadera, la verdadera fuente de vida eterna ahora y para siempre. El Yo soy final está en el capítulo 11, donde Jesús combina. Estoy diciendo que cuando llegue a la ciencia, simplemente abreviaré esas señales que he cubierto extensamente.

“Yo soy” porque a veces, pan de vida, luz del mundo, resurrección, signos de vida y sermones están tan unidos que os aburriría hasta las lágrimas si lo repitiera todo de nuevo.

No es necesario. Resurrección y vida. Jesús permite a Lázaro, a quien amaba.

El texto dice que es muy hermoso. Jesús se permitió ser amigo de otros. Recuerdo que en el seminario le pregunté a un buen profesor a quién amaba y cuidaba, y él se preocupó por mí.

Respeto mutuo. Dije que era porque me acababan de decir que, como pastor, no deberías acercarte a nadie de la congregación. Eso causaría celos.

Y yo dije, con todo respeto, por favor ayúdenme a entender. ¿Por qué Jesús eligió a 12 personas? ¿Y por qué, de las 12, estaba más cerca de tres? ¿Y por qué, de las tres, había una a la que amaba? No recibí una buena respuesta. Simplemente me dijeron lo mismo otra vez.

No te acerques a la gente. Ahora bien, es importante que los pastores amen a todo el mundo y sean abiertos a todo el mundo. Pero si eres un ser humano con intereses y demás, es probable que te acerques más a algunas personas que a otras.

No descuidar a nadie. Y creo que el pueblo de Dios lo entiende. De todos modos, eso fue lo que hizo Jesús.

No creo que haya cometido un error. Y no estoy tratando de convertir a Lázaro en uno de los discípulos, pero dice cuánto lo amaba. Es fascinante.

Jesús lo deja morir y espera otros tres o cuatro días debido al mito judío sobre el alma que se cierne sobre el cuerpo. No estás realmente muerto hasta que él espera. Y, por supuesto, hay un malentendido, como siempre.

Versículo cuatro. Esta enfermedad no conduce a la muerte. Es para la gloria de Dios.

¡Dios mío! La ceguera del ciego no se debió a que él, su madre o sus padres pecaron. Fue para la gloria de Dios.

La muerte de Lázaro, ellos no entienden que es una muerte, es para la gloria de Dios. Sí, es exactamente lo que dice Jesús.

Es para la gloria de Dios. Observe cómo los padres y los hijos de la gloria están tan entrelazados para que el hijo de Dios pueda ser glorificado a través de ello.

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Dos días espera. Volvamos a Judea otra vez.

Crean que te van a apedrear. ¿Por qué vas allí? DA Carson lo dice muy bien en Soberanía divina y responsabilidad humana, perspectivas bíblicas y tensión.

Popularizado en ¿Hasta cuándo, Señor? Dos capítulos sobre la Providencia son simplemente hermosos en ¿Hasta cuándo, Señor?

Pero la tesis doctoral de Carson se basa en la soberanía divina y la responsabilidad humana, y se resume en algunos aspectos intertestamentarios. También analiza la paradoja de la soberanía divina absoluta y la responsabilidad humana genuina.

Y como lo ha hecho en muchos de sus libros, esto es lo que hizo por mí, un profesor novato en ese momento. Verbalizó lo que yo sabía que era verdad por haber estudiado la Biblia.

No lo podía decir tan bien como él lo dijo antes de leer su libro, pero sabía que era verdad. Dios es el Señor.

Él es el Creador, el Sustentador, el Redentor y el Consumador. Pero los seres humanos no somos libres en todo el sentido de la palabra. Pero somos responsables.

No hay duda. Importa si creemos en Jesús o no. Como cristianos, importa si oramos o no.

Y, ya sea que seamos testigos o no, Carson hizo un trabajo hermoso. Y en ese libro, en un momento, dice: Ahora, el Hijo eterno de Dios se hace hombre.

Si pensábamos que el Hijo, el Hijo eterno, que se hizo hombre de carne y sangre, iba a resolver el problema de la soberanía divina y la responsabilidad humana, estábamos equivocados. Eso exacerbaba el problema, porque como Dios-Hombre, Él es soberano.

Capítulo 5. A quien Él quiere le da vida eterna. Capítulo 18. Vienen a arrestarlo.

Él dice que lo soy. Y los derriba. Es increíble.

Es una expresión poco apropiada para un teólogo, perdón. Es maravillosamente creíble, pero Jesús es el responsable.

Capítulo 7, versículo 1. Jesús, sabiendo que quería matarlo en Judea, se alejó de allí. No hace más que agravar la paradoja. En otras palabras, como Dios, Él es soberano.

Y como hombre, Él es responsable. Él no tienta al Padre. Esa fue exactamente la tentación del diablo.

No está incluido en el Evangelio de Juan. Si eres el Hijo de Dios, haz A, B y C. ¡Oh, no! Deuteronomio, Deuteronomio, Deuteronomio.

No quiso tentar al Padre. ¿Cómo? Como Dios-hombre, se humilló a sí mismo. Confió en el Espíritu Santo.

Él obedeció al Padre. No exhibió sus músculos divinos en la cara de Satanás. Como un hombre que cumple con su pacto, siempre es Dios.

Lo entiendo. El hombre, haciendo hincapié en su humanidad, obedeció y resistió las perversas incitaciones del diablo.

Los pobres discípulos están en la oscuridad. Esta enfermedad no conduce a la muerte. Rabino, los judíos sólo buscaban Estonia.

¿Vamos a volver allí? Versículo 11. Nuestro amigo Lázaro se ha quedado dormido. Está hablando.

En realidad, eufemísticamente y metafóricamente, espiritualmente. Pero voy a despertarlo. Discípulos, perder el rumbo, malentendido.

Señor, si se ha dormido, se levantará. Se despertará. Juan 15:12 .

Ahora, Jesús, aquí viene uno de los comentarios explicativos del editorial de Juan. Ahora bien, Jesús había hablado de su muerte, pero ellos pensaron que se refería a descansar en el sueño.

Entonces Jesús dijo claramente: Lázaro ha muerto. Y por tu bien, me alegro de no haber estado allí. Eso está bien dicho.

Si Jesús experimentó dolor en la tumba de Lázaro, no fue por Él. En cierto modo, fue porque el sol fue glorificado.

Lo entiendo. Ah, es complicado. Para que creáis, acudamos a Él.

Tomás llamó al gemelo, sí, al que dudaba más tarde, por el que nos alegramos. Vayamos también nosotros para que muramos con Él. Malentendido.

Jesús, cuando no era la voluntad del Padre, no fue a Judea, Juan 7, 1. Cuando era la voluntad del Padre, se metió en problemas. Y nadie le puso la mano encima porque aún no había llegado su hora. Sólo Él lo arregla todo.

Como Dios-hombre, infaliblemente, Lázaro estuvo muerto cuatro días. María y Marta, sé lo que estaban diciendo porque tanto María como Marta, casi las primeras palabras que salen de sus bocas son estas.

Si hubieras estado aquí así, eso es lo que se decían entre sí. Si el Maestro hubiera estado aquí, habría mantenido con vida a su amigo Lázaro.

Ninguno de los dos consideró la posibilidad de una resurrección. Tu hermano resucitará, Juan 11:23. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección del día postrero.

Ella es una buena judía. Es una judía fiel. Ella sabe por Daniel 12:2. Por Isaías 25:8. Y por Isaías 26:19.

No, no me los sé de memoria. Escribe esas cosas en la parte de atrás de tu Biblia. Puede que las necesites.

Que habrá una resurrección de los muertos. Ella está pensando en una resurrección colectiva en el último día. Como dice Daniel 12:2, de los justos y de los injustos.

Y eso se repite en Juan 5:28, 29. En Hechos, en algún lugar u otro, siempre pierdo esa referencia, pero en fin. Entonces Jesús dice sorprendentemente: Yo sé que resucitará, dice Marta.

En la resurrección del último día, Jesús responde: Yo soy la resurrección y la vida. ¡Hablando de ser el dador de vida!

Él es el gas de la resurrección. El que cree en mí, aunque muera físicamente, vivirá. Resucitará de entre los muertos.

Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¡Qué fácil es malinterpretar sus palabras! No morirán la segunda muerte. ¿Crees esto? Y aquí están las palabras de Marta.

Las palabras de Marta anticipan el propósito del evangelio de Juan. Me encanta. Sí, Señor, creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que viene al mundo.

Muchas otras señales que Jesús hizo en presencia de sus discípulos no están escritas en el libro. Estas señales están escritas para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y creyendo, tengáis vida en su nombre, antes de la muerte y resurrección de Jesús, María, Marta y seguramente Lázaro, creyeron.

Ahora están en una curiosa zona de penumbra. Cosechan los beneficios de Su muerte y resurrección antes de que Él muriera y resucitara. Sí, Hebreos 9:25 dice que los santos del Antiguo Testamento hicieron lo mismo, pero esta es una situación curiosa.

Y no juzguéis tan duramente a los discípulos porque están en este tiempo intermedio. El maestro es su salvador. Lo entienden en parte, pero ¿cómo podrían entenderlo? Hasta que murió, pensaron que todo había terminado en ese momento.

Quiero decir, Él predijo Su muerte y resurrección, pero ellos no podían entenderlo. Solo lo entendieron después de que Él resucitó.

Y sólo después de Pentecostés entendieron realmente y pusieron Lucas 24, donde Él les dio una lección bíblica. Eso también ayudó mucho: un montón de llanto.

María dice lo mismo que dijo Marta. Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto, 32. Está profundamente conmovido por tanto llanto.

¿Y adivina qué? Está llorando. Jesús lloró como dijiste, mira cuánto lo amaba. Pero luego algunos dicen, hombre, siempre son dos respuestas.

¿Acaso el que abrió los ojos al ciego no podía haber evitado que muriera? Pues sí, pero era voluntad de Dios que muriera. Así pues, Dios, el Padre, el Hijo y sin duda el Espíritu, aunque Juan no lo diga, serán glorificados en su resurrección y resucitación. Jesús se conmovió profundamente de nuevo, Juan 11, 38.

Los funerales cristianos deben ser agridulces. No te preocupes por lo amargo, pero seguro que echas de menos a la persona. Los he visto cuando sólo son dulces y eso me enoja.

La muerte es el último enemigo, 1 Corintios 15. ¡Qué pena! Hay un momento para expresar luto.

No debería predominar en el servicio, pero es parte de él. He visto funerales cristianos que lo dejan de lado, y no es justo ni siquiera para la gente. Vi uno. Este hombre y yo solíamos ver a nuestros hijos mayores jugar juntos a la pelota.

Estábamos en las gradas. El buen hombre de Dios. En una iglesia bíblica, él superó a la gente de la iglesia con su propio estudio, pero se quedó en la iglesia.

Era una iglesia de creyentes, pero no se enseñaba mucho. Se quedó para enseñar en la antigua escuela dominical y trabajó duro. Lo sé porque compartió algunas de sus ideas conmigo en algún momento y me utilizó un poco como recurso.

De todos modos, falleció. Aquí están su esposa, su hijo y su hija. Durante todo el servicio no se dijo ni una sola palabra de extrañeza, pena ni nada parecido.

Y la nota de victoria fue, como debía ser, dominante, pero no debía ser la única nota. Cuando la familia termina, se ponen de pie y salen de la iglesia los primeros para saludar a la gente. El Señor acaba de abrir los ojos del hijo.

Mojó la alfombra. Lloró, necesitaba desahogarse y no tuvo oportunidad de hacerlo. Se limitó a llorar.

Me sentí mal por él, pero me alegré porque era un ser humano que necesitaba una liberación, al igual que Jesús. Ah, ¿cuál es nuestro problema? De todos modos, quiten la piedra. Me encanta esto.

De nuevo, como dije antes, hay una conjunción entre el hedor del pecado y de la muerte y la gloria de Dios. Uno al lado del otro. Es asombroso.

Quitad la piedra. Marta dijo: Señor, a esta hora desprenderá un olor terrible. Lleva cuatro días muerto.

Su cuerpo comenzará a descomponerse. Jesús dijo: ¿No te dije que si creías, verías la gloria de Dios? Siete, siete señales, milagros. En el primero y el séptimo, Juan nos da indicadores de que todos glorificaron a Dios y a Jesús.

La primera señal es la conversión del agua en vino en Caná, Juan 2. Esta fue la primera señal que Jesús hizo en presencia de sus discípulos, y manifestó su gloria. Y ellos creyeron en él, lo que entiendo que significa que empezaron a creer en él. Aquí, la séptima, Señor, va a apestar como un loco.

¿No te dije que si creías, verías la gloria de Dios? Ahí está el evangelio. El hedor del pecado y de la muerte y la gloria de Dios se encuentran uno al lado del otro. Eso es asombroso.

El ministerio es un caos. Los pecadores son un caos. Los pecadores creyentes son un caos.

Todos somos un desastre. Dios es misericordioso. Y estoy asombrado en el capítulo 17.

Jesús podía decir de los discípulos torpes, inseguros y con altibajos: "He sido glorificado en ellos". ¡Aleluya! Eso es asombroso.

Quitaron la piedra. Jesús reza al Padre. Sale Lázaro.

Ya sabéis el resto de la historia. Por cierto, Jesús sale sin pestilencia. Está envuelto según las costumbres judías.

Me pregunto cómo le huelen las especias, pero lo más importante es que su cuerpo no huele mal. Desátenlo y déjenlo ir.

Jesús es el dador de vida, el que otorga la vida eterna. Los dos últimos milagros son los más difíciles. Nunca se ha oído hablar de alguien que haya curado a un hombre que nació ciego.

Es cierto. Irónicamente, el ex ciego es mejor teólogo que los líderes de Israel. Aquí, Jesús resucita a un hombre muerto tres veces.

Viuda del hijo de Naín. Hija de Jairo. Jefa de la sinagoga.

¿Qué te parece? Lázaro, su amigo Lázaro. Es el mismo lenguaje de la resurrección, no hay un lenguaje especial. Puedo decir, oh, es porque aquí se cambia el verbo.

No, no, pero porque, presumiblemente, volvieron a morir. ¿Oyes? ¿Lázaro todavía está en el antiguo Oriente Próximo con 2.000 años de edad? No. Así que es una reanimación.

No hay un vocabulario especial, pero obviamente todos murieron. Estos son los dichos de IM.

Son hermosas. Repito, no queremos decir que Juan sólo dice estas cosas. Los sinópticos pueden tener algo así.

Pero nada de esto en su combinación en 14.6 en el paquete total, de hecho. Quiero comenzar con las señales mientras continuamos nuestra forma de pensar sobre el cuarto evangelio y sus enseñanzas.

Siete señales. Del agua al vino, capítulo 2. El hijo oficial es sanado, capítulo 4. El hombre cojo es sanado, capítulo 3. Esa es difícil. Era cojo de nacimiento, ¿no? O cojo desde hacía muchos, muchos años.

No sé, 36 años, algo así. Y ya está curado. Sin fisioterapia.

Se curó instantáneamente. 5.000 alimentados en el capítulo 6. El hombre de Lime se curó en el 9. Lázaro resucitó en el 11. Como dije, no voy a extenderme en los que ya se han tratado en términos de los IM.

Del agua al vino no nos ocupamos. La primera señal es algo simbólica. Juan es un evangelio simbólico.

Bodas en Caná. La madre de Jesús está allí. Se acabó el vino.

María le dice que no tienen vino. Jesús no le falta el respeto a su madre, pero la pone delicadamente en su lugar. ¿Qué tiene que ver esto conmigo? Mamá, tú no me estás poniendo el horario.

Mi hora aún no ha llegado. Trataremos los dichos del tiempo. Quizás mañana.

Quizás en una conferencia posterior, perdón. Y son complicadas. Pero en general, es su momento de morir, resucitar y regresar al padre.

Eso aún no ha sucedido. Y sucederá al final del 12, al principio del 13. Y creo que eso es lo que se tiene en cuenta aquí, pero veo el del capítulo 2, éste, y el del capítulo 7: la Fiesta de los Tabernáculos.

Sus hermanos, que no creen en él, como dice explícitamente, lo incitan. ¡Oh, ve al banquete y muestra tus trucos de magia, mago! ¡Oh, muchacho!

Él dice, no, no voy a subir. Lo que quiere decir es, no voy a subir ahora. Subió en secreto, a mitad de la fiesta.

¿Por qué es eso? ¿Y por qué aquí se niega a que su madre lo empuje hacia el escenario? Es mi propia interpretación, y si yo fuera tú quien me escucha, bien podría estar equivocado, ¿de acuerdo? No es un consenso de ninguna manera. Pero mi entendimiento es que ambos hablan de la cruz, la resurrección y la ascensión. Pero creo que específicamente, en estos dos capítulos 2 y 7, estos dos episodios, él no hace una señal en el 7, pero sí da palabras asombrosas.

Ocupa el lugar de Dios en el capítulo 7, tomando parte del simbolismo de la Fiesta de los Tabernáculos y refiriéndose a sí mismo como Dios. Entiendo que significa esto. Todavía no ha llegado mi momento para mi manifestación pública en la entrada triunfal.

Mamá, no me empujes al escenario. Por cierto, la expresión, mujer, no es como, ¡mujer! Es la misma expresión en el versículo 19, de la cruz que vimos antes. Él está en la cruz.

Si alguna vez tuviera tiempo para pensar en él, sería en ese momento. Y estoy segura de que le rezaba al Padre. Reza, y compartimos algunas de esas palabras.

Pero dice que piensa en su madre. Y le dice: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Es la misma palabra, mujer, el mismo discurso directo.

No está diciendo "mujer", sino "madre, querida señora", algo así. Es una forma respetuosa de dirigirse a John para que la cuide. ¿Entonces, también aquí estoy diciendo que la está poniendo en su lugar? Sí, pero con respeto y delicadeza.

No es ella quien debe fijar el tiempo, sino el padre. El momento de la entrada triunfal no es ahora, porque conduce a la cruz. No, no, todavía le quedan años.

Tiene que enseñar, tiene que hacer milagros, pero aún no hay cruz.

Por eso no deja que María lo empuje en el escenario. Y por eso sube a escondidas a mitad de la obra. No sube el primer día de la fiesta y dice: "Yo soy el Mesías". ¡Ahí viene!".

Oh, no, en voz baja. Y él enseña. Sigue causando sensación.

Y quieren agarrarlo otra vez. Pero él siempre siguió el horario del padre. Mi hora aún no ha llegado, madre.

Mamá dijo: "Haz lo que él te diga". Ella dio un paso atrás. "Me gusta".

Allí había seis tinajas de piedra para el agua destinadas a los ritos de purificación judía. Resulta que los comentaristas, y creo que tienen razón, llevan muchos años pensando en ello. Estaban allí, pero simbolizan la tela vieja.

No se puede poner un parche en una ropa vieja, ni echar vino nuevo en odres viejos, porque se reventaría.

Juan no cita los sinópticos con frecuencia. Muestra las ideas de los sinópticos en otras cosas que Jesús hizo o dijo. Por eso, aquí está.

Jesús toma el vino viejo del judaísmo y, de él, saca el vino nuevo del reino de Dios. En su primera señal, no literalmente la primera, sino la primera que registra Juan. Y, por cierto, quiere que contemos.

Porque para la primera y la segunda señal, dice, primera, segunda. No continúa, pero quiere que sigamos adelante. En el capítulo 21, dice que la tercera aparición de la resurrección es la tercera vez que Jesús se aparece a sus discípulos después de resucitar.

Entonces, él quiere que contemos las cosas. ¿Significa eso que mi conteo siempre es correcto? Por supuesto que no. Pero sí cuento siete dichos de "Yo Soy", siete señales y, nuevamente, te advierto cuando tengo una idea nueva.

Esas no son mis propias ideas. Los sirvientes le obedecen. Son grandes jarras con mucha agua.

Los sirvientes las llenan hasta el borde. La responsabilidad del novio es proveer el vino para el banquete. Esto es vergonzoso.

Jesús, otro símbolo, ocupa el lugar del esposo, es decir, el Señor de la iglesia, la cabeza de la iglesia, que provee para el pueblo de Dios. Al hacerlo, muestra que los ritos de purificación israelitas están obsoletos. Son pieles viejas.

Son la ropa vieja. No sirve de nada remendarla. No, se necesitan odres nuevos para el vino nuevo del reino de Dios.

Y efectivamente, lo trae, y sí, era vino con alcohol. Y sí, era realmente bueno, porque el mayordomo se quedó sorprendido.

Por lo general, después, cuando la gente ya ha bebido lo suficiente, sacan lo más suave y tal vez no noten la diferencia. Pero tú guardaste lo mejor para el final (versículo 11).

Éste es el primero de los signos que Jesús hizo en Caná de Galilea, manifestando su gloria. Muestra su esplendor. Demuestra un poco de su magnificencia al convertir el agua en vino en una escala tan grande.

Simplemente por su palabra. Y sus discípulos creyeron en él. Cristiano puro, es imposible.

Comenzaron a creer en él. En ese momento tenían una relación positiva con él. En nuestra próxima lección, continuaremos con las señales y pasaremos al capítulo 4, la curación del hombre cojo.

Les habla Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión número siete, Los dichos de Jesús, parte 2. Las señales de Jesús, parte 1.